

## INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN 3 DE LAS OBRAS COMPLETAS DE KEN WILBER

He dividido, por conveniencia, todo mi trabajo en 4 fases principales. La fase 1 fue romántica (un modelo de “bondad recuperada”), que postulaba un espectro de la consciencia que se extiende desde el subconsciente, a la autoconciencia, a la superconsciencia (o desde el ello, al ego, a Dios), con los estadios superiores vistos como un regreso a, o un recuerdo, de los potenciales originales pero perdidos. La fase 2 fue más específicamente evolutiva y desarrollista (un modelo de crecimiento “hacia la bondad”) con el espectro de la consciencia desplegándose en los estadios o niveles del desarrollo. La fase 3 añadía líneas a esos niveles del desarrollo – lo que viene a ser, numerosas diferentes líneas de desarrollo (tales como la cognitiva, la conativa, la afectiva, la moral, la psicológica y la espiritual) avanzando de una manera relativamente independiente a través de los niveles básicos del espectro global de la consciencia. La fase 4 añadía la idea de los 4 cuadrantes – las dimensiones subjetiva (intencional), objetiva (conductual), intersubjetiva (cultural) e interobjetiva (social) – de cada uno de esos niveles y líneas, con el resultado de ser, o al menos intentar ser, una filosofía global o integral.

Los trabajos de estas fases forman una totalidad bastante coherente. No es tanto que un periodo fuera rechazado o reemplazado por su sucesor, sino que los trabajos de cada periodo siguen siendo, en mi opinión, completamente válidos, y los trabajos siguientes simplemente añaden nuevo material, no eliminan el viejo. Cada fase fue relativamente verdadera pero parcial, y mucha de su parcialidad ha sido corregida por adiciones subsecuentes (o así confío). Incluso los trabajos de la fase 1, si se quitan sus toques románticos, contribuyen útilmente a los cimientos de este edificio particular.

El material de este volumen es de una fase 2 madura. Uno de los principales cometidos de la fase 2 fue la exploración de las implicaciones de una visión desarrollista y evolutiva de la psicología, la religión, la filosofía, y la condición humana en general, e igualmente intenta exponer ciertas falacias que resultan de no tener en cuenta una visión suficientemente desarrollista. Como tales, los trabajos de este volumen son todavía, en mi opinión, algunos de los más importantes que he hecho.

Ninguno de ellos ha recibido tanta atención, o causado tanta polémica como la “falacia pre/trans”, así que quizás debería empezar mi comentario aquí. Descubrí la fpt mirando mis propios errores. Mirando porqué la visión romántica parece al principio tener tanto sentido – y porqué casi todo el mundo empieza su estudio de la espiritualidad con un punto de vista romántico – y ya no puede manejar los datos y evidencia actuales del desarrollo filo y ontogenético. La visión romántica es exactamente: los niños, y los primeros humanos, comienzan inmersos en una unión inconsciente con el mundo en su totalidad (y el Self puro) – plácidamente inmersos en una especie de Paraíso primitivo (ambos, un literal Edén terrenal, una sabiduría ecológica recolectora, o una fusión infantil con la madre y el mundo en felicidad). A través de desarrollos subsecuentes, este paraíso primal es perdido necesariamente cuando el ego racional emerge del sustrato primal, rompe y fragmenta este estado no

disociado, y crea por ello un mundo de pecado, sufrimiento, catástrofe ecológica, brutalidad patriarcal y maldad general. Pero el self (y la humanidad) puede abandonar su posición totalmente analítica, divisiva y fragmentada regresando, y recordando, la totalidad de la inmersión original (pero ahora de una forma madura y consciente, o de un nivel superior). La totalidad original, ahora combinada con las capacidades analíticas, producirán un renovado cielo en la tierra, seguro y equilibrado ecológicamente, haciéndola pasar a una consciencia liberada y no disociada, que es espiritual en el sentido más profundo y verdadero.

Como expliqué en la introducción al volumen 2, comencé escribiendo tanto EPA como DDE para probar la concepción romántica. Sólo con eso, no se puede decir que yo no entienda esa visión, o que nunca he tenido simpatía por ella. Yo fui en la fase 1 su fan más ardiente. Pero cuánto más intentaba hacer que la orientación romántica explicara la evidencia verdadera, más tristemente fallaba. Durante un largo periodo de angustia intelectual, abandoné lentamente una postura estrictamente romántica (mientras mantenía alguna de sus verdades permanentes), y opté por adoptar la única postura que me pareció capaz de manejar imparcialmente la cantidad de evidencia, - y ese fue un modelo de desarrollo y evolución.

Repasando mi temprano y ferviente abrazo al romanticismo, pude reconstruir lo que creía que eran los errores intelectuales que me llevaron a ese abrazo - y están todas resumidas por la fpt). La fpt simplemente dice: en cualquier secuencia de desarrollo conocida, donde el desarrollo va de pre x a x a trans x, los estados pre y trans, como son ambos estados no x, tienden a confundirse e igualarse, simplemente porque parecen, a primera vista, ser tan similares. Prerracional y transrracional son ambos no racionales; preconventional y posconventional son ambos no convencionales; prepersonal y transpersonal son ambos no personales, y así sucesivamente. Y una vez que confundimos pre y trans, entonces una de dos desafortunadas cosas suele pasar: o reducimos los estados transrracionales, espirituales y superconscientes a la fusión prerracional, infantil y oceánica (como hizo Freud); o elevamos los estados prerracionales e infantiles a la gloria trascendental, transrracional y transpersonal (como suelen hacer los románticos). Reducimos trans a pre, o elevamos pre a trans. El reduccionismo es bien entendido, el elevacionismo fue la gran provincia de los románticos.

Los románticos, y yo en la fase 1. La sobrecogedora preponderancia de la evidencia apunta al hecho de que los infantes (y los primeros homínidos) no existían en un cielo transrracional, sino en un sueño prepersonal. El despertar de lo racional, el ego autoconsciente saliendo de este sueño prerracional y prerreflexivo incluso conlleva un doloroso despertar a los horrores del mundo manifiesto, pero ese despertar no fue una caída de un estado superconsciente previo, sino un crecimiento y salida de una inmersión subconsciente. La inmersión inconsciente ya está caída - ya existe en el mundo manifiesto del hambre, del dolor, de la finitud y la mortalidad - no hace falta despertar para registrar totalmente esos hechos dolorosos. Además el ego racional, lejos de ser la cumbre de la alienación ontológica, está realmente a medio camino del despertar superconsciente. (El ego no está realmente en el infierno más bajo,

parece más bien como cuando la congelación (dedos y pies) no duele realmente hasta que la parte afectada empieza a calentarse.

Pero los románticos, se dieron cuenta correctamente de que el Espíritu está más allá de la mera racionalidad, y de que el ego racional se queda fuera, e incluso se resiste, a la consciencia no-dual espiritual, entonces hicieron el clásico elevacionismo de la fpt: supusieron que el sueño prehistórico en el Paraíso fue la totalidad original fuera de la cual cayó la humanidad, a la cual la humanidad debe regresar, para dar comienzo a un ciclo transracional. Y esa visión tan profundamente regresiva de los potenciales humanos colocó el escenario para todos los conocidos inconvenientes, incluso horrores del romanticismo: una obsesión por el self y los sentimientos propios (involucionando de lo mundicéntrico, a lo sociocéntrico a lo egocéntrico), amoralidad hedonista (teniendo una regresión de la compasión posconvencional, al cuidado convencional, al impulso preconvencional) – todo lo cual fue aclamado como “más allá de la razón”, cuando la mayoría estaba simplemente antes de ella.

Todo eso se me hizo obvio mientras reconstruía mis propios errores. Y todo eso lo elaboré en el concepto de fpt. La idea en sí fue presentada inicialmente en EPA, que fue la principal y primera afirmación de la fase 2; y fue presentada en detalle en el ensayo “La Falacia Pre/Trans” que fue incluido en LTOC (que se incluye en este volumen).

En los casi 20 años desde su publicación, dos tipos de críticas han sido dirigidas constantemente a la fpt. Los reduccionistas la atacan agresivamente por permitir la existencia de cualquier estado transracional o transpersonal (están todavía tan ocupados en reducir todos los estados trans a unas sigilosas insurrecciones de tonterías infantiles y prerracionales). Y los elevacionistas la tapan indignamente, y muy a menudo con saña, por decir que los infantes y niños (y los primeros homínidos) son sólo prerracionales, sin acceso a ninguna clase de estados espirituales o transpersonales. Ambos ataques son exactamente lo que uno esperaría que pasara si la fpt fuera verdadera; así, ambas partes han hecho mi visión mucho más sólida que nunca.

Primero, estoy con los reduccionistas en que no creo que todos o incluso la mayoría de esos estados que aseguran ser transpersonales o espirituales lo sean realmente. Hablando como una autoridad en el tema, puedo decir que la capacidad humana por la autodesilusión es enorme por el valor de esas afirmaciones. Una actitud altamente crítica, ocasionalmente escéptica e incluso a veces polémica debe ser nuestra constante compañía en el camino a cualquier clase de verdad. El producto más escaso en los círculos espirituales parece ser incluso un escepticismo saludable, posiblemente porque es confundido con falta de fe, una postura que, si se entiende, esta profundamente equivocada. Sin embargo, contra los reduccionistas, yo – y una colosal cantidad de evidencia croscultural – rechazo desechar todos los estados transpersonales, transracionales y místicos, como si fueran solo irrupciones irritantes de baba infantil.

Con los elevacionistas coincido en un punto, que varias clases de estados espirituales o transpersonales son accesibles a los infantes (y a los primeros humanos) nunca he negado eso. Primero hablaré de los infantes y después de los primeros estadios de la evolución humana.

En particular, yo veo dos tipos de principales de acceso espiritual de los infantes. Uno, que he llamado “nubes portadoras de gloria”, que se refiere a toda la consciencia psíquica profunda (o alma) que el individuo trae a esta vida y está, por tanto, presente en algún sentido desde la concepción en adelante (sin importar como se desee interpretar – como reencarnación, o simplemente como potenciales más profundos presentes desde el principio). Hazrat Inayat Khan probablemente diría mejor: “El lloro de un infante es muy a menudo la expresión de su deseo de cielos angelicales [a través de los cuales ha pasado en su camino al nacimiento – lo que los tibetanos llaman el bardo del renacimiento]; las sonrisas de un niño son una narración de sus memorias del cielo y de las esferas superiores”. Note que esos potenciales no son algo que sea parte del propio estadio infantil – son impresiones que perduran de otras esferas superiores. (Y por tanto, lo que es recapturado en la iluminación no es la estructura infantil misma, sino las verdaderas esferas superiores. La noción romántica de que el self infantil es en sí mismo un paraíso primordial parece por tanto profundamente equivocado.

Dos, el infante también tiene acceso a lo que llamo los tres principales estados de consciencia: denso (vigilia), sutil (sueño y psíquico profundo) y causal (sueño profundo, Testigo Puro, y Self primordial). El temprano self (prenatal, perinatal, neonatal, infancia, y temprana niñez) tiene varias clases de acceso a todos esos estados espirituales (porque está despierto, sueña y duerme). Pero también el adulto. En otras palabras, el estado infantil, en esta mirada, no tiene acceso a algo espiritual que después es perdido o negado en el adulto. (La visión estrictamente romántica está, de nuevo, significativamente equivocada).

Así que, ¿tiene el self infantil acceso a alguna clase de “consciencia espiritual” que es verdaderamente perdida en el desarrollo subsiguiente pero puede ser recuperada en estados superiores de consciencia espiritual? En un sentido limitado, sí: las nubes portadoras de gloria (ya sea en su forma prenatal, perinatal, neonatal o posterior). Pero, repitiendo, esas “nubes portadoras de gloria” son principalmente contactos o impresiones de los niveles superiores, transpersonales y transracionales; no son potenciales que son parte estructural del self infantil, así que, reconectar con esos niveles superiores en el desarrollo subsiguiente, no es que esté ocurriendo una regresión a la infancia, sino una progresión a, y un redescubrimiento de, los propios niveles superiores. El self fetal e infantil no vive en el perfecto nirvana,<sup>1</sup> mas allá de todo sufrimiento, dolor y decadencia; vive inmerso en el samsara, con toda su hambre, dolor, placer pasajero, gritos y sonrisas ocasionales – pero lleva con él, enterrado en su pecho, los niveles superiores de su propia evolución potencial (y los estados superiores de consciencia sutil y causal), con los que se puede estar permanentemente en contacto y hacerlos totalmente conscientes sólo cuando su propio desarrollo pase del prerracional, al racional y al transracional.

Desde luego, cualquier potencial inferior y prerracional puede ser reprimido durante el desarrollo de la primera infancia, y si eso ocurre, entonces, como siempre he mantenido, la terapia exitosa generalmente supone una regresión al servicio del ego (para reconectar y reintegrar estas facetas reprimidas y perdidas). Además, si la represión es severa, puede frenar o incluso paralizar completamente el desarrollo superior hacia los estados transpersonales y superconscientes. En ese caso, tiene que ocurrir un retorno en espiral a las estructuras tempranas: una regresión al servicio (para reparar el temprano trauma prerracional), y entonces una progresión para trascender el ego (habiendo reparado el daño prerracional, el self se puede mover más fácilmente de lo racional a la adaptación transrracional). Así que, una vez más, incluso en esta espiral de regreso y trascendencia, lo que está siendo reconectado no es un estado superior en sí, sino un estado inferior dañado malamente y que necesita ser reparado. La visión romántica está otra vez considerablemente equivocada.

Resumiendo, la fpt dice que en cualquier secuencia de desarrollo conocida, pre y trans son confundidas. Eso no significa, que la infancia sea sólo pre. Como acabo de explicar, hay tipos de accesos pasajeros a estados espirituales incluso en el self infantil. Más bien, la fpt sirve para llamar la atención a la gran cantidad de confusiones que ocurren en las secuencias de desarrollo reconocidas completamente. Por ejemplo, investigadores desde Piaget a Kohlberg a Gilligan están de acuerdo en que el juicio moral pasa desde lo preconvenicional a lo convencional a lo posconvenicional. La fpt simplemente dice que, desde esta secuencia conocida, precon y poscon son confundidas a menudo, simplemente porque ambas son no convencionales. Y no tenemos que mirar más lejos que el movimiento general de la Nueva Era para encontrar abundante evidencia de impulso preconvenicional confundido con libertad posrracional; hedonismo preverbal confundido con sabiduría transversal. ¡Pobres de nosotros!, es casi siempre la orientación romántica, con su sincero pero profundamente confuso elevacionismo, que dirige la exhibición completa, con autoobsesión elevada a autorrealización, egoísmo divino exaltado como liberación divina, y narcisismo rampante tomado como libertad trascendental. Pero los trozos importantes de verdad contenidos en la intuición romántica es que, desde luego, hemos caído de una unión con el Espíritu (una unión encontrada, no en las heces de un pasado infantil, sino en las profundidades del presente atemporal), y podemos desde luego recuperar esa unión espiritual – pero sólo si crecemos en la trascendencia del ego, y no simplemente recuperando un self infantil. (Para una extensa discusión de la espiritualidad infantil ver UVIP).

¿Qué pasa entonces con los estadios más tempranos del desarrollo humano? Y no el amanecer de los tiempos hace quizás un millón de años, ¿sino también los tempranos estadios de tribus recolectoras y pueblos hortícolas? ¿Somos arrogantes si los declaramos inferiores? ¿y somos verdaderos en afirmar que no tuvieron acceso a la espiritualidad transpersonal y transrracional? Los teóricos Románticos se enfurecen con el pensamiento de que cualquier persona se pronuncie insensiblemente acerca de que épocas son inferiores o de que carezcan de genuina espiritualidad. Y es justo. Pero, yo nunca he afirmado tal cosa ni remotamente.

Para empezar, sin embargo, notemos que los Románticos que se indignan tanto con esas dos afirmaciones (“inferioridad” y “falta de genuina espiritualidad”) hacen exactamente esas afirmaciones –no sobre las tribus recolectoras, sino sobre usted y yo. La afirmación general antropológica Romántica es que la conciencia tribal original (durante el periodo que Gebser llamó “mágico”) era “no disociada”, un tipo de armonía y totalidad del self, la cultura y la naturaleza. Los teóricos Románticos coinciden en que esta estructura mágica era prerreflexiva y prerracional (en el sentido de pensamiento pre-formal-operacional como principio organizador central de la sociedad; la sociedad, en cambio estaba organizada alrededor de una conciencia no disociada y prerreflexiva). Pero, ellos afirman que, lejos de ser un desarrollo “inferior”, esta conciencia prerreflexiva era equilibrada, holística, sana ecológicamente, y profundamente espiritual. Pero, ellos continúan, con la llegada eventual de la racionalidad egoica (a través de varios estadios), este estado no disociado fue brutalmente reprimido, fragmentado, y destruido, y en su lugar apareció una pesadilla llamada modernidad, que está marcada, primero y principalmente, por una consciencia disociada, que trae alienación, fragmentación, poco profunda (si acaso) espiritualidad. En otras palabras, en su lugar estamos tu y yo: nosotros los modernos somos todos, con muy pocas excepciones, somos considerados como viviendo en una consciencia disociada, un estado inferior y fragmentado, falto de espiritualidad genuina. Esta visión Romántica por tanto condena literalmente a miles de millones de personas modernas como teniendo una consciencia inferior y una falta de espiritualidad profunda. Así que la primera cosa que deberíamos notar es que las acusaciones de inferioridad y de falta de espiritualidad caen de los labios de estos románticos con una frecuencia y facilidad alarmante. Es un sistema muy duro de clasificación y de juicios de valores los que estos románticos han abrazado, y haríamos bien todos nosotros en vencer unos golpes tan brutales

Mi punto de vista de la temprana estructura mágica tribal es, creo, más matizada. Pero permítanme primero enfatizar que estoy hablando del modo recolector original, prehistórico y tribal de hace quizás entre 200000 y 20000 años (un caso similar se puede hacer con el modo hortícola de hace entre 10000 y 3000 años). Los indígenas actuales son personas que viven hoy; ellos han continuado sufriendo su propio desarrollo durante cientos de miles de años, y su relación exacta con las tribus prehistóricas está lejos de estar claro; además, ellos están normalmente inseparablemente intermezclados con otras culturas y modos. No, yo me refiero a la estructura del modo mágico-recolector original y prehistórico, hasta lo que podamos reconstruir.

Para empezar, cualquier sociedad es una colección de individuos que están en niveles de desarrollo muy diferentes. Al mismo tiempo, como señalé en DDE, cualquier dada tiene algo así como un “centro de gravedad”, o un modo promedio de consciencia, alrededor del cuál se organizan las realidades convencionales de cada día. Los Románticos están de acuerdo en que el modo promedio de las tempranas tribus era “mágica” (en el sentido no peyorativo de prerreflexivo y no disociado) y el modo promedio de la modernidad es egoico-racional (que es usado normalmente de forma peyorativa, pero eso no afecta a nuestro punto principal sobre el modo promedio). Yo además sugerí que en

adición al modo promedio, está el modo más avanzado, el modo mostrado por aquellas almas que eran las más avanzadas en un dominio particular. Durante los tiempos mágico recolectores, éste definitivamente parece haber incluido a los chamanes, quienes, yo argumentaba energicamente, fueron los primeros grandes exploradores de los dominios genuinamente transpersonales y espirituales. Como poco, estas almas experimentaron directamente la dimensión psíquica más profunda del potencial humano, evidenciado por un misticismo natural extraordinariamente sofisticado, viajes a dominios del mundo superior e inferior, capacidades psíquicas reales y- de nuevo como poco- una consciencia unitiva con el reino completo de la naturaleza. En DDE yo escribí un capítulo entero alabando estas facetas profundamente espirituales, auténticas y remarcables.

Al mismo tiempo, estudiosos del estado chamánico, tales como Roger Walsh, han señalado que, aunque podría haber excepciones, el típico viaje chamánico no incluía, por ejemplo, periodos extensos de absorción en el reino puramente sin forma (cesación causal). En otras palabras, por criterios que son aceptados incluso por devotos chamánicos, el viaje chamánico no incluía el dominio causal. Y por tanto, como muy poco, la espiritualidad chamánica no fue un camino que atravesara el reino transpersonal completo.

Si, por otra parte, uno realiza (como DDE hizo) un análisis histórico de la sucesión o emergencia de los estados espirituales accedidos por las formas típicas de las consciencias más avanzadas en cada época general (desde la mágica, a la mítica, a la mental) uno normalmente encuentra una sucesión de estados transpersonales que van desde el chamanismo (psíquico), al santo (sutil), al sabio (causal), con cada estado sucesivo teniendo acceso a sus predecesores, pero no viceversa- una verdadera señal de la holarquía del desarrollo.

El modo avanzado de la era mágico-recolectora fue por tanto definitivamente consciente de los reinos profundos del auténtico desarrollo espiritual, incluso si no podemos verosimilmente afirmar que el chamanismo mismo agotó el terreno completo. Volviendo al tema del modo promedio: ¿cuál es la naturaleza real de la conciencia prerreflexiva y no disociada, o de la “estructura mágica” del modo promedio de la conciencia recolectora? ¿Fue verdaderamente una totalidad armoniosa, holística e integrada?

La estructura mágica, sin duda, fue un modo de conciencia extraordinario; sin nada más, fue habitada por los primeros hombres y mujeres que evolucionaron más allá de los grandes simios y homínidos, y aunque algunas personas insistirán en ver esto como un insulto a los simios, fue un avance evolutivo extraordinario para casi cualquier escala de juicio. Todavía, la pregunta es si verdaderamente integró al self, la cultura y la naturaleza, o si todavía no los había diferenciado en primer lugar. Llamando a esta estructura mágica “no disociada”, los románticos dejan completamente en el aire la pregunta, evitan el asunto. El gran y glorioso prefijo para todo “no” siempre está como un aviso de una fpt. Porque la verdadera pregunta es, ¿no si esta estructura fue “no diferenciada”?, sino, ¿fue esta estructura prediferenciada o fue realmente

transdiferenciada? “No disociada” puede fácilmente aplicarse a ambas (que es exactamente por lo que esconde su arrasadora fpt).

Aproximándonos a la cuestión de esta forma más precisa, la respuesta es más obvia. La estructura mágica era principalmente prediferenciada. Eruditos de un gran espectro de enfoques están en general de acuerdo en esto. Jean Houston, siguiendo a Gerald Heard, llama a este el periodo pre-individual y proto-individual (que es, del arcaico al mágico). Duane Elgin se refiere a ellos como consciencia constreñida y conciencia despierta (proto). Habermas y sus colegas, que gestionaron una gran cantidad de revistas de investigación, les llamaron primitiva y arcaica (sistemas de acción prediferenciados). Neumann las llamó pleromáticas, urobóricas, y pre-individualizadas. Esto no significa estúpidos, confundidos o imbéciles; significa que varios dominios subjetivos, objetivos e intersubjetivos no fueron enfocados en términos completamente diferenciados. Algunos verán esto como algo bueno; otros como un problema; pero hay un acuerdo general sobre la naturaleza real de la estructura misma.

La conclusión general: con la estructura mágica el self, la cultura y la naturaleza todavía permaneces interfusionadas. No estaban integradas, porque todavía no se habían separado, diferenciado y cristalizado de las demás. Esta prediferenciación es lo que da a la estructura mágica su, bien, atractivo mágico, y la hace un imán mal interpretado para aquellos que desean realmente una integración transdiferenciada para el mundo moderno. Pero la situación real del modo recolector fue, aparte de sus muchas maravillas, algo menos que un paraíso integrado. Porque el yo, el nosotros, y el ello estaban tan pobremente diferenciados, que los avances en cada dominio estaban obstaculizados. La esperanza de vida media era menor de 30 años; los sistemas políticos estaban basados en linajes de parentesco de sangre; la esclavitud era esporádica pero de ningún modo inexistente; la guerra ya había empezado; y la explotación sexual no era definitivamente inaudita. Es, en todos sus contornos, una consciencia que a ningún romántico que conozco querría realmente habitar.

El hecho de que lo magia pudo ser reemplazada por lo mítico, y lo mítico por lo mental, es un desarrollo que –idealmente- podría mantener las extraordinarias destrezas de cada modo, construido sobre sus fortalezas, reduciendo sus parcialidades, y construyendo juntos un futuro mas abarcador, inclusivo y compasivo. Lo ideal, desde luego, no es nunca el caso, y la evolución cultural ha solido ser la historia de las brutalidades, represiones, opresiones, y peores cosas, a la vez que la evolución humana a veces progresaba, otras brutalizaba su camino hacia el mañana. DDE fue una crónica de los innegables avances, y las incluso más innegables brutalidades.

Pero el punto general de la evolución filogenético, como de la ontogenia, es que siempre que la sabiduría de un estadio previo es olvidada, se produce una patología. En BHTC resumí las principales “lecciones” que cada era de la humanidad lograron aprender, y el asunto aquí es que la gran lección de la era recolectora fue: el Espíritu está entretejido con la madre tierra, que es nuestra sangre, nuestros huesos, nuestro fundamento, nuestro apoyo. Nosotros los occidentales modernos hemos olvidado esa lección, y así estamos en las manos de una patología global que podría perfectamente matarnos.

Que los románticos quieran recordarnos esa lección increíblemente importante les da mucho crédito, y en ese punto específico, yo soy un romántico acérrimo. Pero cuando van más allá de eso e inyectan sospechosamente características a la estructura mágica – cuando afirman integración transdiferenciada donde la mayoría de eruditos ve estructuras prediferenciadas; cuando afirman que el viaje chamánico atravesó todo el camino transpersonal; cuando afirman que la estructura mental misma es intrínsecamente patológica; cuando ellos condenan tóxicamente que millones de millones de personas viven en un estado inferior comparado con la indisociación mágica- quizás no deseáramos seguirlos.<sup>2</sup>

Además de la “fpt”, LTOC contenía 9 ensayos principales que exploraban las implicaciones de un modelo de espectro completo del crecimiento y desarrollo humanos. El espectro completo de la consciencia, como resumía EPA, contenía casi 2 docenas de niveles básicos (que son simplemente una elaboración del Gran Nido del Ser, desde la materia al cuerpo a la mente al alma al espíritu). Normalmente las condense en 9 o 10 niveles principales, y a veces incluso uso menos, tal como las 5 tradicionales que acabo de dar (que son esencialmente las mismas 5 que usa el Vedanta), y a veces sólo 3: cuerpo, mente, y espíritu (o denso, sutil y causal). El ensayo “LTOC”, que abre el libro del mismo nombre, usa simplemente 3 (el ojo de la carne, el ojo de la mente y el ojo de la contemplación), y sugiere cómo incluso ese simple esquema puede arrojar bastante luz sobre muchos recalcitrantes dilemas filosóficos y psicológicos. “El problema de la prueba” lleva esta discusión más allá, y presenta lo que equivale a un empirismo del espectro completo: experiencia sensorial, experiencia mental, y experiencia espiritual, todas las cuales son igualmente basadas en la experiencia, y así todas ellas pueden ser validadas cuidadosamente usando la evidencia que está abierta a la confirmación o refutación de una comunidad adecuada.

“Un mapa mandálico de la consciencia” presenta un resumen del espectro completos de la consciencia, y “El desarrollo, la meditación, y el inconsciente” muestra los 5 tipos principales de inconsciente, y señala porqué estas distinciones son cruciales para el entendimiento desde la naturaleza del desarrollo a la forma y el contenido de la meditación. En mi opinión, este resumen de 5 tipos diferentes de procesos inconscientes es una importante contribución. Una de las principales conclusiones es que la meditación no es primeramente una forma de cavar hacia atrás, o descubrir, los impulsos prerracionales, sino más bien una forma de llevar el desarrollo o evolución hacia los estados transrracionales y superconscientes.

Los siguiente dos ensayos (“Física, Misticismo, y el Nuevo Paradigma Holográfico” y “Reflexiones sobre el Paradigma de la Nueva Era”) son ambos intentos de señalar lo que creo que son auténticas falacias contenidas en esos enfoques populares, falacias que, una vez más, yo comprendí bien porque yo cometí la mayoría de ellas. Creo que es de gran importancia, cuando tratamos de entender a otros teóricos, empezar entrar en un estado de resonancia simpática con lo que están tratando de decir. Yo siempre intento asumir la posición del otro hasta que siento que podría discutirla con éxito en un debate. Entonces, y sólo entonces, doy un paso atrás y lo examino a fondo

intensamente. Si falla de alguna forma principal, de acuerdo con toda la sabiduría que puedo reunir, entonces intento criticarlo desde una posición de simpatía pasada. Incluso en las ocasionales piezas polémicas que he escrito, raramente he escrito polémicamente contra alguna visión que yo mismo no hubiera abrazado alguna vez; y, como un fumador reformador, soy en ocasiones insufrible con mis críticas. Así muchos críticos asumieron que yo simplemente tenía un prejuicio ciego contra estas ideas y sin la más mínima compasión por su existencia, cuando en realidad estas críticas surgieron de un deseo urgente de compartir los errores que yo mismo había cometido. Estos dos ensayos son perfectos ejemplos de ello. Yo mantengo cada conclusión de ambos, y sólo espero que puedan ayudar a frenar cierta corriente regresiva y elevacionista que continua dominando, como siempre ha hecho, los estudios espirituales.

“Legitimidad, Autenticidad, y Autoridad en las Nuevas Religiones” surgió de una serie de seminarios sobre las nuevas religiones, que tienen que ver con formas que tendríamos que distinguir entre cultos peligrosos (tales como Jonestown y Synanon) y movimientos más benéficos (tales como el Zen o la Cábala). Esta pieza fue escrita al mismo tiempo que “UDS” (que está contenido en este volumen), y sugiere porqué y cómo una visión desarrollista puede ayudar a juzgar implicaciones religiosas auténticas e inauténticas. “Estructura, Estadio, y Self” fue la primera declaración teórica de la fase 3, así que regresaré a ello en un momento. Y “El Último Estado de Conciencia” volvió, otra vez, al monotema de todos mis escritos: La Verdad Siempre Ya. No es inusual en mí, una vez que he dedicado gran parte del libro a la importancia del desarrollo, terminar con el tema de lo que nunca puede ser alcanzado por el desarrollo o la evolución, y que es que el principal Fundamento del Ser, un Fundamento que, siendo la Condición de todas las condiciones y la Naturaleza de todas las naturalezas, está siempre presente, y por tanto no puede ser alcanzado o conseguido como tampoco podemos conseguir nuestros pies.

UDS es un libro interesante, creo, por varias razones. En primer lugar, lo escribí entero en un febril fin de semana. El viernes por la tarde le prometí a alguien que tendría algo pronto, y el lunes por la mañana pusé el manuscrito en el correo. El libro entero tiene estilo muy terso, abstracto, espartano, enormemente condensado y cristalino, por quizás razones obvias. Surgió de un espacio intelectual muy intenso, y transmitió ideas que todavía creo que son profundamente importantes. Resume le espectro general de la consciencia, centrándose principalmente en las visiones del mundo (arcaica, mágica, mítica, mentalm psíquica, sutil, causal y no dual). Después ofrece 9 formas diferentes del uso que se hace normalmente de la palabra “religión”, y señala que, como poco, tenemos que distinguir entre legitimidad horizontal (o como de bien una religión dada provee de significado, integración, y valores de un nivel particular) y autenticidad vertical (o cómo de bien una religión dada promueve la transformación a niveles superiores completamente). La mayoría de los estudiosos de la religión, confundiendo estas dos escalas, han visto la pérdida o trastorno de un compromiso de los niveles más bajos que solían ser muy legítimos, y equivocados en que haya una pérdida de sensibilidades espirituales completamente, cuando en realidad era parte de un movimiento más grande a una posición más auténtica. El ejemplo clásico es la pérdida de

hegemonía de la religión mítica-pertenencia con la llegada de la modernidad, que no fue realmente la pérdida de una espiritualidad transracional y su reemplazo por parte del demonio de la racionalidad, sino más bien el crecimiento más allá de los modos prerracionales hacia los modos racionales en el camino hacia lo transracional. En esta visión evolutiva mayor, la negación racional de Dios contenía más Espíritu que la afirmación mítica de Dios, por la simple razón de que contenía más profundidad de desarrollo. Fue más auténtica, incluso si fuera ocasionalmente menos legítima- era una versión enferma de un nivel superior, comparada con las versiones saludables previas de un nivel más bajo, así que si intentamos reparar las enfermedades de la racionalidad, no olvidemos los potenciales superiores que contiene.

El criterio para la profundidad- y la escala de adjudicación usada en UDS (como en todos mis trabajos)- es abrazo holístico: ¿cuánto Kosmos puede contener internamente una estructura dada? Diciéndolo objetivamente, ¿cuántos tipos de holones contiene en su propia composición un sistema auto-organizado? Diciéndolo subjetivamente, ¿cuánto amor (Ágape) hay construido dentro de una estructura? Un quark está contenido en un átomo; un átomo está contenido en una molécula; una molécula en una célula; una célula en un organismo. En cada caso, el holón consigue más profundidad, porque abraza amorosamente más Kosmos en su propia composición. Lo mismo pasa con los holones humanos: cuando mi identidad y simpatía se expande desde mi a mi familia; desde mi familia a mis amigos, comunidades, incluso naciones; desde las naciones a toda la humanidad; y desde la humanidad a todos los seres sensibles sin excepción: ¿qué he hecho?, sino incluir más y más almas en mí mismo e incrementar así mi propia profundidad, ampliándome cada vez más más allá de mí mismo e incluyendo más Kosmos en general, hasta que lo que yo llamo mi “self” y lo que llamo “Kosmos” son uno y el mismo Hecho innegable, el Amor que mueve al sol y a otras estrellas ahora me mueve a mí también; y todos somos abrazados en una amable compasión que no sabe de otros ni de fueras, que rechaza la fragmentación y no puede recordar los muchos nombres de la pena.

Esa escala - desde lo egocéntrico a lo etnocéntrico a lo mundi céntrico a lo Cósmico - es una escala de abrazo holístico, y esa escala es la usada en UDS para juzgar la autenticidad de varios compromisos culturales y religiosos. Cada abrazo superior no significa que la individualidad sea borrada cada vez más, sino que se agranda cada vez más. Una persona que amplía su simpatía y su preocupación desde su propio ego a su familia, y desde su familia a su comunidad, no ha empobrecido su self, sino que lo ha enriquecido. Exactamente así, expandir la identidad de uno mismo y la simpatía desde la tribu a la nación multitribal, y desde la nación a toda la humanidad, y desde la humanidad a todos los seres sensibles - es simplemente encontrar un Self más profundo en medio de abrazos más amplios. La consciencia Cósmica no es la anulación de la individualidad, sino su realización consumada, en cuyo punto podemos hablar de Self o no-self, no importa cuál: tu Self es el Self del Kosmos entero, atemporal y por tanto eterno, aespacial y por lo tanto infinito, movido sólo por un Amor radiante que desafía fecha y duración.

Esa holarquía, o nido de juicios cada vez más holísticos, ha sido lo principal en cada trabajo que he hecho, empezando con EEC; y por supuesto fue también la espina dorsal de UDS, que fue escrito justo a principios de los 80 – justo al principio de la agresiva colonización de todos los estudios culturales por los posmodernistas extremos. Pasaría mucho tiempo – casi 2 décadas, realmente – antes de que alguien pudiera pronunciar la palabra “jerarquía” y no ser linchado en el mundo académico “liberal”; antes de que alguien pudiera murmurar la frase “es mejor que” y no fuera traído ante el tribunal posmoderno y ser públicamente tachado de traidor a la causa. Porque el núcleo del postmodernismo extremo fue la noción de que todos los valores son relativos culturalmente; todas las realidades están socialmente construidas; toda verdad es una preferencia subjetiva frente a un mundo esencialmente sin verdad. Desafortunadamente, se dice todas esas afirmaciones son verdaderas para todas las personas y para todas las culturas, sin excepción. En otras palabras, los posmodernistas extremos fueron culpables de exactamente los horribles pecados que de ellos acusaban a los demás cruelmente: ellos pronunciaron una larga lista de verdades universales, pero con el posterior bochorno de que sus verdades universales eran todas auto-contradictorias. Ellos afirmaron que era universalmente verdad que no hay verdades universales, que es un invariante cultural que no hay invariantes culturales, que es objetivamente verdad que no hay verdades subjetivas en absoluto. Ellos afirmaron, en realidad, que sus posiciones eran superiores en un mundo donde se suponía que no hay nada superior a nada. Los críticos descubrieron eventualmente esta duplicidad y le dieron un nombre técnico – “la contradicción preformativa” – pero otros simplemente le llamaron hipocresía.

Y ahora, 2 décadas más tarde, cuando los mismos estudios culturales se despiertan de una colosal resaca – una generación entera de académicos totalmente perdidos en contradicciones preformativas – en el narcisismo y el nihilismo como un conjunto de etiquetas posmodernas del infierno – estamos ahora en disposición de retomar lo justo donde las jerarquías holísticas y los juicios de valor lo dejaron: con formas de determinar cómo hacer juicios sanos, compasivos y cuidadosos basados en grados de profundidad, en grados de amor, en grados de inclusión y abrazo holístico. Retomar lo donde numerosos tratamientos, incluido UDS, lo dejaron.

UDS y DDE son dos libros de la fase 2 que exploraron particularmente las visiones del mundo culturales. Llamaría más tarde (en la fase 4) a esto el cuadrante Inferior Izquierdo (el espectro de la conciencia, morales, visiones del mundo culturales o colectivas, etc.). EPA había intentado resumir el cuadrante Superior Izquierdo (el espectro individual de la conciencia). Lo que ambos, DDE y UDS más tarde lograron, creo, fue atar estos dos cuadrantes juntos, y mostrar creíblemente que lo individual y lo cultural están inextricablemente vinculados por patrones de intercambio relacional. Esto significa que el ser humano es un compuesto individual, compuesto de materia, cuerpo, mente, alma, y espíritu (por usar sólo los 5 niveles). Cada nivel del compuesto individual es realmente un sistema de intercambios mutuos con elementos al mismo nivel de desarrollo en el mundo exterior: materia con materia (consumo físico alimenticio), cuerpo con cuerpo (procreación sexual), mente con mente (comunicación simbólica), y así. En cada nivel, en otras palabras, el mundo

subjetivo está insertado en extensas redes de relaciones culturales o intersubjetivas, y viceversa, no como una ocurrencia tardía o una opción voluntaria, sino como un hecho predado ineludible. Como diría más tarde, agencia es siempre agencia en comunión.

Es común mirar la evolución social en términos de varios modos de producción tecno-económica, que va desde la recolectora a la hortícola a la agraria a la industrial a la informacional (lo que más tarde llamaría cuadrante Inferior Derecho, o sistemas sociales). Para complementar ese análisis con un enfoque en las visiones del mundo (que van correlativamente desde lo arcaico a lo mágico a lo mítico a lo mental a lo global,<sup>3</sup> UDS pudo hacer una serie de predicciones que se han cumplido bastante bien. Una fue que la ruptura de la religión civil (discutida por Robert Bellah) dejaría a la cultura americana abierta a varias tendencias, incluyendo incluso un resurgimiento de la religión fundamentalista, como también una regresión a las agendas narcisistas de la Nueva Era e intensa auto-absorción. No es difícil encontrar evidencia que corrobore a ambas en la cultura de hoy. Pero otra predicción más arriesgada tenía que ver con el hecho de que más allá del nivel egoico-racional está el primer estadio de la transracionalidad, llamado el nivel psíquico, que proporciona misticismo natural, chamánico. La predicción era que los temas más generalizados y populares de una nueva orientación espiritual emergente tendría que ver con el misticismo natural, chamánico y culto a Gaia, centrándose en la consciencia ecológica y la unidad con el reino ordinario. Más de lo que yo imaginaba, este ha sido el caso. Por un lado, esto es saludable, llegando justo a tiempo, uno espera, para ayudar a detener una cierta catástrofe ecológica forjada, no por la modernidad en sí, sino por la típica codicia humana, una codicia que – estaba presente desde los tiempos arcaicos recolectores, pero que en aquel tiempo no tenía posibilidades de expresarse globalmente – encontró finalmente una forma, secuestrando los frutos de la modernidad, para hacerse un suicidio a escala global.

¡Ay de mí!, con este resurgimiento del misticismo natural ha venido también la desconfianza correlativa normal de los estados místicos superiores, incluyendo el misticismo de la deidad y el misticismo sin forma. Estos son, como siempre, malinterpretados por los entusiastas panémicos de ser “de otro mundo” y por tanto supuestamente anti-tierra, anti-Gaia, y anti-ecológico, cuando más bien realmente trascienden e incluyen a todos esos. Pero los místicos naturales han venido armados con venenosas palabras para almas buscan incluso oportunidades más profundas y superiores, y creo que pasaran décadas antes de que esta furia particular recorra su desagradable camino.<sup>4</sup>

UDS fue también pionero, en mi opinión, en que introdujo un modelo psicológico de estructuras, estados y reinos. Una persona en casi cualquier estadio o estructura de desarrollo (tal como la mágica, la mítica, la racional) puede tener una experiencia cumbre temporal de cualquier reino transpersonal (psíquico, sutil, causal), y esto nos da una rejilla de 9 o más tipos de experiencia espirituales (p ej. Una experiencia cumbre mágica, mítica, o racional del reino psíquico, sutil o causal), y señaló porqué estas distinciones son cruciales para el entendimiento de la religión y de las experiencias religiosas. Este modelo de tres dimensiones fue, a la vez, una integración

novedosa de la investigación de las estructuras psicológicas (p ej. Piaget, Kohlberg, Gebser) y de los estados de consciencia (p ej. Tart), y ha seguido siendo un aspecto central de todas las subsecuentes fases de mi trabajo (fases 2, 3 y 4). Una conclusión crucial fue que el desarrollo superior involucra no sólo estados alterados sino características permanentes – que significa, la necesidad de convertir experiencias cumbre temporales en estructuras transpersonales permanentes. (Ver UVIP para una discusión en profundidad de este modelo).

Hacia el final de este periodo comencé, no tanto a cuestionar el modelo evolutivo, sino a apreciar tanto sus virtudes como sus defectos. En particular, los estudios de psicología del desarrollo estaban ya empezando a sugerir que el desarrollo no procede de una forma lineal monolítica a través de una serie de estadios discretos como una escalera. Más bien, el desarrollo total parece consistir en numerosas diferentes líneas de desarrollo o corrientes (tales como la cognitiva, la moral, la afectiva, la psicológica, y la espiritual) que avanzan de una forma relativamente independiente a través del espectro básico de la conciencia. Si simplificamos el espectro de la conciencia a pasar de las olas preconconvencionales a las convencionales a las posconvencionales, y si usamos la línea afectiva o de los sentimientos como un ejemplo particular, entonces tenemos los afectos preconconvencionales (p ej. La rabia narcisista, el impulso de gratificación), los afectos convencionales (pertenencia, cuidado, preocupación), los afectos posconvencionales (la compasión transpersonal, amor-bendito, ananda). De la misma forma con el desarrollo cognitivo, moral, de necesidades, de identificación, psicológico y espiritual (considerados como líneas separadas), además de muchas otras.

Cada una de estas líneas o corrientes de desarrollo atraviesa los mismos niveles básicos u olas, pero cada una lo hace de una forma relativamente independiente, así que, por ejemplo, una persona puede estar en un nivel muy alto de desarrollo cognitivo, en un nivel medio de desarrollo interpersonal, y en un nivel bajo de desarrollo moral, todo a la misma vez. Esto muestra como de verdaderamente desigual y de no lineal puede ser el desarrollo global. Una gran cantidad de investigación continua demostrando que las propias líneas de desarrollo individual se despliegan de manera secuencial – la importante verdad descubierta por los estudios del desarrollo. Pero como hay no menos de 2 docenas de líneas de desarrollo diferentes, el crecimiento global mismo no muestra tal desarrollo secuencial, sino que es en cambio un asunto individual y radicalmente desigual. Además, en cualquier momento dado un individuo particular podría mostrar mucho crecimiento en una corriente (digamos, la psicológica), mientras muestra muy poco o ningún crecimiento en otras (digamos, la espiritual). Nada de esto podría ser explicado por un modelo de fase 2, pero todo ello tiene perfecto sentido de acuerdo con la fase 3.

A pesar de que abandoné el punto de vista del desarrollo estrictamente lineal o modelo de escalera por 1981, todavía hoy soy criticado por presentar una visión del desarrollo rígidamente lineal, donde, además se alega, que el desarrollo psicológico debe ser completado de que el desarrollo espiritual pueda incluso comenzar. Yo nunca he mantenido esa rígida visión ni incluso en la fase 1, y ciertamente abandoné cualquier cosa remotamente parecida a eso

hace casi 2 décadas. Así que nunca sé bien cómo responder a esos cargos, como no sea señalando que son falsos. Pero entonces, he tenido parte de culpa, porque a veces continuo hablando simplemente de “niveles de desarrollo” como una simplificación introductoria (como hice en BHTC); pero todavía, uno esperaría que los eruditos en particular vieran mi trabajo como una totalidad y correctamente comunicaran mi visión real. Mientras tanto, he servido como papel de usar, con algo de desilusión, para numerosos teóricos que ruidosamente atacan el chirrioso modelo en escalera de la fase 2, y entonces presentan triunfalmente un modelo de fase 3 para corregir mi malas formas. Brant Cortight es simplemente el más reciente de una larga lista de teóricos que anuncian en voz alta que mi visión lineal del desarrollo esta completamente caducada, y que el nuevo descubrimiento es el de líneas de desarrollo relativamente independientes avanzando en paralelo cada una, no después de cada una. Casi estoy seguro de que he oído eso en algún lugar antes.

Bueno, en todo caso, presenté ese modelo de fase 3 por primera vez en “Ontogenetic Development: Two Fundamental Patterns” (Journal of Transpersonal Psychology, 1981), que apareció en LTOC como “Estructura, Estadio, y Self” (incluido aquí). Los dos patrones del título original se referían a la diferencia entre estructuras básicas permanentes (los niveles u olas principales del espectro de la conciencia), y las líneas o corrientes transitorias que siguen su camino a través de los niveles básicos. Esta comprensión estaba implícita incluso en EPA, donde en varias ocasiones yo afirmé que “Aunque haya colocado juntos he desarrollo cognitivo, el desarrollo moral, y el desarrollo del ego, no quiero igualarlos de ninguna manera... Loevinger, por ejemplo, piensa que el desarrollo del ego es independiente del desarrollo psicosexual. Kohlberg ha mostrado que el desarrollo intelectual [cognitivo] es necesario pero no suficiente para el desarrollo moral. Y así con los demás, con toda clase de líneas de desarrollo avanzando paralela e independientemente, y/o correlativas con otras líneas de desarrollo”. Eso fue escrito en 1978, durante la fase 2; pero en 1981, con la fase 3, hice todas esas distinciones muy explícitamente, y empecé a presentar cuidadosamente esas diferentes hebras como las corrientes relativamente independientes que son, mientras también continuo enfatizando la naturaleza universal de las olas generales en el propio espectro global de la conciencia.

Este paso a la fase 3 invalidó muy poco las proposiciones principales de la fase 2; simplemente las colocó en un contexto más amplio. La fpt, por ejemplo, se aplicaba a cualquier secuencia de desarrollo, pero ahora se entendía que hay muchas secuencias, así que una persona podría ser preconventional en una línea, convencional en otra, y posconventional todavía en otra. La fpt era todavía válida, pero se tenía que asegurar de que se estaba aplicando a una única línea. Esto no cambiaba ninguna de las conclusiones de la fase 2, pero las abría a elaboraciones incluso más ricas.

Desde el principio de la fase 1 hasta el final de la fase 2 – desde los 23 años hasta alrededor de los 31 – estaba viviendo en varios pequeños apartamentos en Lincoln, Nebraska, estaba felizmente casado con Amy Wagner; había dejado la Universidad (Bioquímica) y estaba trabajando como lavaplatos en el

restaurante Red Rooster; meditaba diariamente (con frecuentes retiros); y leyendo/escribiendo a un ritmo terrorífico. Los últimos 2 años de ese periodo presenciaron una explosión de actividad . EPA, DDE, y UDS fueron completados, más muchos de los ensayos fundamentales de LTOC. Al final de ese periodo, Amy y yo nos separamos amigablemente después de 10 años casi siempre felices (simplemente crecimos en diferentes direcciones), y estaba de camino a Boston para tratar de salvar una revista integradora que Jack Crittenden y yo habíamos cofundado. La fase 2 había acabado, la fase 3 estaba a punto de comenzar.

Pero yo siempre miraría hacia aquellos años en Lincoln como mi auténtica educación en todas aquellas cosas que más importaban.

---

<sup>1</sup> Los elevacionistas suelen usar, como contraejemplo para refutar esta afirmación, la existencia de tulkus o budas reencarnados: seres completamente iluminados que permanecen conscientes a través de todos los estadios del bardo, la infancia, y la niñez. Bien desde luego un ser completamente iluminado es una excepción a la regla, pero ese es un ejemplo trivial, porque los seres completamente iluminados son excepciones a todas las reglas.

<sup>2</sup> ¿Qué pasa con la reclamación final de ciertos románticos sofisticados?, a saber, que incluso si la estructura mágica es una estructura de consciencia poco desarrollada (prediferenciada y no transdiferenciada), sin embargo una verdadera estructura integral resultaría si la totalidad natural de la estructura mágica fuera combinada con la estructura racional de la modernidad. Yo estoy de acuerdo en que esa sería una integración bienvenida, pero sería simplemente una integración de lo prerracional y lo racional; no sería profundamente transracional. Más bien, esa integración (de todas las estructuras previas) es exactamente lo que la estructura integral-aperspectiva (centaúrica) se supone que es capaz de hacer (de acuerdo con Gebser, yo mismo, y otros). Además, la estructura mágica misma no es la única estructura además de la racionalidad que se supone debe ser incluida en la integración: hay reinos enteros de la mítico-hortícola y de la mítico-racional-agraria, todas las cuales los tribalistas románticos generalmente desprecian. Para acabar, incluso si nos movemos en el modo más avanzado (chamanismo), este es, como vimos, un enfoque parcial y limitado a lo transpersonal completo. Desde casi cualquier ángulo, la estructura recolectora simplemente no puede representar las características herculeanas que los románticos le demandan, sino más bien queda como un modo muy importante pero muy limitado.

<sup>3</sup> Fue en SEE donde por primera vez expusé las correlaciones del cuadrante Inferior Izquierdo (arcaico, mágico, mítico, racional, visión-lógica) y el cuadrante Inferior Derecho (recolector, hortícola, agraria, industrial, informacional) y más tarde correlacioné esos cuadrantes con los otros. UDS no discutió específicamente el cuadrante ID, y DDE intentó tratar los cuadrantes II e ID como una sola dimensión. Sería en la fase 4 donde estas varias distinciones y correlaciones fueron hechas. Pero UDS y DDE pusieron la base correlacionando el SI y el II en términos de un análisis específico de niveles de organización estructural e intercambio relacional.

<sup>4</sup> Para una aclaración de la nueva Religión Civil Centrada en la Persona, con su panémica mirada, ver D, entrada Sept 23.